

Migraciones internas y sus condicionantes en Córdoba (Argentina) a principios del periodo independentista

Sonia Colantonio¹
Arnaldo Mangeaud²

Resumen

Introducción. Las fuentes históricas son escasas y deficientes con respecto a datos de migración y los censos sólo ocasionalmente consignan el origen geográfico de los empadronados. El censo de 1813 en Córdoba constituye un ejemplo de ello, en épocas bélicas donde era imprescindible reclutar población. Este estudio propone: 1) caracterizar los conjuntos migratorios en función de variables individuales consignadas en el censo; 2) descubrir aquellos con mayores y menores tasas migratorias; 3) evaluar la interacción y peso de las características individuales que condicionarían ser un migrante.

Material y métodos. La fuente fue el censo de 1813 para la Ciudad y Campaña cordobesas (71.519 individuos), del cual se seleccionaron nombre y apellido, edad, estado civil, grupo etno-social, condición (libres o esclavos), lugar de empadronamiento y de origen. El análisis estadístico se efectuó mediante: distribuciones por edad, sexo y estado civil de migrantes y «no migrantes»; tablas de contingencia, con proporciones de migración en cada grupo y «odds ratio»; regresiones logísticas simples y múltiples tomando como variable dependiente ser migrante o no migrante y como independientes sexo, edad, estado civil, residencia, «clase» (español, indio, negro, casta) y condición.

1 Centro de Estudios Avanzados-UE. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. (scolanto@efn.uncor.edu).

2 Cátedra de Estadística y Biometría, Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Resultados. La capital recibía predominantemente inmigrantes de lugares lejanos, mientras la Campaña receptaba de otras zonas rurales cordobesas y de la Ciudad, indicando una migración urbano-rural fundamentalmente de hombres y mujeres casados, luego ancianos y niños. Los factores más condicionantes fueron el estado civil, el grupo etno-social, el sexo y la edad.

Conclusiones. Esa migración fue una estrategia fundamentalmente familiar hacia zonas rurales, que afectó diferencialmente según estado civil y etnia, frecuente y generalizada a casi todos los grupos, con un patrón seguramente condicionado por la situación socio-política imperante. No hubo casi diferencias en cantidad y patrón entre españoles y castas, aunque hayan tenido distintas causas y utilizado diferentes estrategias.

Palabras clave: migración, Córdoba (Argentina), censos, América Hispana, grupos etno-sociales, movimientos familiares, regresiones logísticas.

Internal Migration and their Conditioning in early Córdoba (Argentina) Independence Period

ABSTRACT

Introduction. Historical sources are scarce and deficient with regard to migration data, and censuses only occasionally show the geographic origin of individuals. In Cordoba, the 1813 census was carried out at war time, when population recruitment was essential. This study aims 1) to characterize migratory sets according to individual variables recorded in the census; 2) to discover sets with high and low migratory rates; 3) to evaluate the weight and interaction of individual characteristics linked to migrating predisposition.

Material and Methods. The source was Cordoba 1813 census in city and rural areas (71519 individuals). Data of names and surnames, age, civil state, ethno-social group, condition (free or slave), origin and residence places were selected. The statistical analyses included : migrant and “nonmigrant” distributions by age, sex and civil state; contingency tables with group migration proportions and “odds ratio”; simple and multiple logistic regressions with “migrant” or “non-migrant” as dependent variable and sex, age, civil state, “class” (Spanish, Indian, Black, “Casta”) and condition as independent variables. **Results.** The city received immigrants from long distances, while rural areas received from other rural populations and from the city, showing urban-rural migration involving married men and women, old age people and children. The more influencing factors were civil state, ethno-social group, sex and age.

Conclusions. Migration to the countryside was a frequent family strategy, common in almost all social groups and probably conditioned by the socio-political and military situation. Few differences in migration rates and patterns were found between Spaniards and “Castas”, despite differences in causes and strategies.

Key words: migration, Cordoba (Argentina), censuses, Hispanic America, ethno-social groups, family movements, logistic regressions.

Migrações internas e as suas condicionantes em Córdoba (Argentina), no início do período independentista

SUMÁRIO

Introdução. As fontes históricas são escassas e deficientes no respeito aos dados da migração, e os recenseamentos somente mostram ocasionalmente a origem geográfica dos indivíduos. Em Córdoba, o recenseamento 1813 foi realizado no tempo de guerra, quando o recrutamento da população era essencial. Este estudo aponta 1) caracterizar jogos migratórios de acordo com variáveis individuais gravou no recenseamento; 2) para descobrir jogos com taxas migratórios do alto e baixo; 3) para identificar características individuais lig à predisposição da migração.

Material e métodos. A fonte era o recenseamento 1813 de Córdoba na cidade capital e nas áreas rurais (71519 indivíduos). Os dados dos nomes e os sobrenomes, a idade, estado civil, grupo etno-social, circunstância (livre ou escravo), origem e lugares da residência foram selecionados. As análises estatísticas incluíram: emigrante e distribuições “nonmigrant” pela idade, pelo sexo e pelo estado civil; tabelas de contingência com relação das proporções e das “probabilidades” da migração do grupo; regressões logísticas simples e múltiplas com o “emigrante” ou “não-emigrante” como a variável e sexo dependente, idade, estado civil, “classe” (espanhol, indiano, preto, “Casta”) e circunstância como variáveis independentes.

Resultados. A cidade recebeu imigrantes das distâncias longas, quando as áreas rurais recebidas de outras populações rurais e da cidade, mostrando a migração urbana-rural que envolvem homens e mulheres casados, os povos da idade avançada e as crianças. Os fatores de influência eram estado civil, grupo etno-social, sexo e idade.

Conclusões. A migração ao campo era uma estratégia freqüente da família, comuns em quase todos os grupos sociais e condicionadas provavelmente pela situação sócio-político e militar. Poucas diferenças em taxas e em testes padrões de migração foram encontradas entre espanhóis e “Castas”, apesar das diferenças nas causas e nas estratégias.

Palavras chaves: migração, Córdoba (Argentina), recenseamentos, Hispanoamerica, grupos etno-sociais, movimentos da família, regressões logísticas.

INTRODUCCIÓN

La migración es uno de los fenómenos poblacionales más complejos, y ello en razón tanto de las diversas perspectivas posibles de enfoque cuanto por las numerosas aristas que presenta cada una de ellas.

Por un lado, no existe acuerdo sobre la base misma del fenómeno, en el sentido de si se puede ver como un producto agregado de decisiones individuales o, si por el contrario, es producto de poderosos cambios estructurales en la sociedad que exceden las decisiones y acciones individuales (Massey, 1990). El primer enfoque, denominado a veces «del equilibrio», enfatiza el comportamiento de base económica que tiene lugar en un contexto de mercado, y se refiere principalmente a las elecciones que realizan los individuos en términos de futuras ganancias o pérdidas. El segundo, llamado «histórico-estructural», se asienta fundamentalmente sobre una visión global y más dinámica del contexto dentro del cual ocurre la conducta, es decir el conjunto de condiciones estructurales que hacen posibles las distintas elecciones (Wood, 1982). Así, la migración es vista como el resultado de fuerzas políticas, económicas y sociales que interactúan con la organización geográfica y las condiciones locales.

Desde otra perspectiva, los análisis de la migración buscan también explicar o predecir el fenómeno migratorio a través del empleo de distintas variables que actúan como condicionantes de los flujos, algunas de las cuales actúan como factores promotores de emigración desde un origen («push factors»), mientras otros lo hacen como atractores de inmigrantes («pull factors») desde un particular destino (O'Rourke, 1972). Acompañando a dichos factores, determinadas características de la población migrante tales como el sexo, la edad, el grupo étnico o el estatus socio-económico, así como otras variables espaciales como la región geográfica o las características de los lugares de origen y destino condicionan la intensidad con la cual se produce el fenómeno (Pandit, 1997).

Por último, un concepto que debe ser necesariamente tenido en cuenta en el análisis de la migración es el de «redes migratorias», íntimamente relacionado con el hecho de considerar la familia como posible unidad de migración y las relaciones que existen entre los migrantes y las poblaciones de origen y destino.

Un estudio analítico teniendo en cuenta todas las consideraciones anteriormente expuestas es posible cuando se dispone de fuentes que han sido diseñadas a los fines de estudio del fenómeno particular, y requiere del conocimiento exhaustivo tanto de las poblaciones de origen y destino cuanto de la situación estructural y los condicionamientos individuales al momento de la decisión y del momento de migrar. Pero, tratándose del análisis de migraciones ocurridas en el pasado, las

fuentes disponibles no solamente son numéricamente más escasas sino deficientes en cuanto a la cantidad y calidad de los datos que consignan. Las fuentes históricas accesibles para el análisis de los fenómenos migratorios han sido originalmente diseñadas para otros fines y, por tanto, requieren que quien las analiza tenga en cuenta sus falencias, interprete con reservas sus resultados y deba necesariamente partir de determinados supuestos que resultan muchas veces difícilmente comprobables.

Un caso típico es el de los censos o padrones, realizados con diversas y hasta a veces no muy claras finalidades y que sólo ocasionalmente consignan los lugares de origen de los individuos y de su residencia al momento del empadronamiento. Con pocas excepciones en Argentina, un problema clave en este tipo de fuentes es que habitualmente no existe manera de discernir el momento en que tiene lugar la migración, ni de establecer el ritmo y el camino recorrido previamente a la llegada al lugar de destino (Robinson, 1989). Por último, los censos no siempre consignan la población total, y ello es especialmente notable en períodos de inestabilidad política, guerras, persecuciones o fuertes presiones tributarias. Un número confiable de población sólo puede ser determinado por medio de censos, pero ningún listado de población será totalmente exacto, aún en los censos contemporáneos (Ouweneel, 1991).

El caso que nos ocupa en este trabajo puede constituir un ejemplo de todo lo anteriormente mencionado. Se trata del censo de 1813, efectuado para la Ciudad de Córdoba y su Campaña, en épocas de inestabilidad política, económica y social, signado por las luchas independentistas. Era urgente en aquel momento el reclutamiento de soldados para los ejércitos, y el principal objetivo era «tener a la vista un estado exactísimo de la población de nuestro Continente y de cada una de las Provincias y Pueblos que la componen en particular, con inclusión de los habitantes de las Campañas, y distinción de estados, edades, sexos, profesiones y clases...» (Arcondo, 1995).

Por estudios anteriores (Colantonio and Fuster, 2009; Colantonio et ál., 2009) sabemos que en la época considerada hubo frecuentes movimientos de población que implicaban a todos los grupos etno-sociales, de ambos sexos, probablemente en grupos familiares, muchas veces con niños y ancianos. Seguramente gran parte de esta migración, especialmente en el caso masculino, fue causada por la inestabilidad política y las levas para el ejército, ya que la estructura poblacional se caracteriza por un fuerte déficit de hombres en edades medias. En el

grupo blanco, hemos descubierto además posibles relaciones de parentesco entre los inmigrantes y la población receptora, obedeciendo tal vez a la existencia de relaciones y «redes» familiares previas. Finalmente, venimos encontrando un comportamiento demográfico muy similar entre los españoles y los individuos mestizados (o «castas») para varios indicadores tales como consanguinidad y parentesco (Colantonio et ál., 2006, 2007), composición de los hogares (Colantonio y Ferreyra, 2008), fecundidad (Arias Toledo et ál., 2011) y también en lo que se ha analizado específicamente sobre migración (Colantonio y Fuster, 2009). Estos últimos resultados no eran esperables dadas las características estamentales de la sociedad colonial, donde la superioridad española era constantemente subrayada, a la vez que múltiples costumbres y leyes regían el comportamiento de cada uno según su casta (Assadourian et ál., 2005), lo que se extendía a todos los aspectos de la vida. Por otra parte, los sectores inferiores (las castas) fueron diferencialmente afectados a partir del proceso revolucionario, cayendo en la indigencia y el desamparo, con levas forzosas y compulsivas, decretos sobre vagancia y exigencia de certificación de trabajo, factores que los arrastraron a la guerra, a la defensa de la frontera contra el indio o a la adscripción obligatoria a las estancias como mano de obra (Ghirardi, 2004).

A partir de los resultados precedentemente comentados, surge el problema de que no podemos aseverar, especialmente en un momento de conflictos y cambios sustanciales en la sociedad cordobesa, cuáles fueron las características que definían prioritariamente el hecho de ser un migrante. Aunque es obvio que los posibles condicionantes de la migración abarcan una amplia gama de factores que exceden los aquí tratados, quisimos conocer el rol que jugaban en ello las variables disponibles en el censo.

Los objetivos del presente análisis fueron, en primer lugar, efectuar una caracterización exhaustiva, no realizada hasta el momento, de cada conjunto de migrantes en función de las variables consignadas en el censo. En segundo término, descubrir, mediante análisis estadístico, los grupos de individuos que habrían tenido las mayores o menores probabilidades de migrar de acuerdo con cada una de dichas variables. Finalmente, considerando que cada individuo constituye una «unidad multivariada» —es decir, la combinación de un conjunto de características que se relacionan entre sí—, ponderar la importancia de cada una en función de su interacción con las restantes en cuanto a predecir la condición de «migrante» o «no migrante».

1. MATERIAL Y MÉTODOS

La fuente de datos empleada ha sido, como ya se mencionó, el censo de 1813 realizado para la Ciudad y Campaña de Córdoba, que consta de 71.519 individuos (33.102 varones y 38.417 mujeres). Como puede observarse, la proporción sexual no era equilibrada, ya que el sexo femenino representa el 53,7% de población y el masculino sólo el 46,3%. Este desequilibrio es más marcado en la Ciudad capital, aunque también en la Campaña se verifica una predominancia femenina. Las razones de ello han sido analizadas en trabajos anteriores; entre las más importantes se destaca la emigración masculina a otras zonas del país, fundamentalmente al Litoral y Buenos Aires (Garavaglia y Gelman, 1995, Arcondo, 1995), pero inmigrantes cordobeses son frecuentes también en otras provincias argentinas en la época. Otra causa de la ausencia de hombres han sido las luchas y las «levas» o reclutamientos para integrar los ejércitos.

El censo consigna el nombre y apellidos de los individuos, su edad, estado civil, «clase» (o grupo etno-social atribuido a ellos por el censo), condición jurídica (libres o esclavos, algunos libertos), profesión, lugar de empadronamiento y, en una gran mayoría de casos, lugar de origen. Respecto a este último, no se conoce si el mismo se refiere exactamente al lugar de nacimiento, y no hay que olvidar que éste constituye precisamente uno de los supuestos con que hemos debido manejarnos al analizar la migración.

Con referencia a la «clase», los empadronadores han discriminado muchas de las categorías habitualmente empleadas en la época (español, indio, negro, mestizo, pardo, mulato, zambo, más los huérfanos), a los que se suma aproximadamente un 2% de población cuya etnia no ha sido especificada. Innumerables veces mencionado en estudios históricos el problema de la categorización étnica, se plantea otra vez aquí lo que Cahill (1994) denomina el constante y abierto debate que vuelve sobre la extensión de la correlación entre etnicidad, raza y clase social. Nuestra decisión ha sido considerarlos como «grupos etno-sociales», asumiendo que en cada categoría habrá, sin duda, solapamiento de rasgos de los tres conceptos anteriores, por cuanto hemos cambiado la denominación general pero no la categoría específica que el empadronador les asignó con un criterio que nos será casi siempre intangible. Nos apoyamos asimismo en las afirmaciones de Chance y Taylor (1977) en el sentido de que las discrepancias encontradas en los trabajos que

toman en cuenta tales categorías obedecen a que los mismos individuos fueron categorizados muchas veces de diferentes maneras en diferentes situaciones, a lo que se agregan las mutaciones temporales de categoría, o el fenómeno común del «blanqueamiento» con el fin de elevar el estatus social tanto como fuese posible dentro de los límites impuestos por las circunstancias. Teniendo en cuenta lo anterior, se tomó la decisión de considerar por una parte los grupos «originales» (español, indio y negro) y englobar todos los matices derivados del abundante mestizaje presente en la época bajo la conocida denominación de «castas».

Respecto al dato de «profesión», cabe destacar que, aunque se consideró la importancia de incluirlo como variable condicionante del movimiento migratorio, optamos por descartarlo. La multiplicidad de denominaciones encontradas, la imprecisión de las mismas en un muy levado número de casos, y la ausencia del dato en tantos otros, sumado ello al problema que presentaba su consignación a través de categorías comunes para casi todas las mujeres (costureras, hilanderas), todo ello hubiese requerido de un estudio particularizado de esta variable por sí misma. Simultáneamente, la confrontación con otros registros censales anteriores y posteriores a 1813 mostraba falta de coherencia en la consignación de las categorías profesionales empleadas, por cuanto se optó por no incluirla en este análisis a los fines de que su interacción con las restantes variables que hemos considerado «independientes» no produjese sesgo en los resultados cuando ellas fueran consideradas conjuntamente.

El dato principal para el análisis de la migración ha sido el lugar de origen, que en muy pocos casos se refiere a la localidad específica; en la gran mayoría se refiere a la unidad censal considerada («curato», es decir, una división de orden eclesiástico-administrativo). Tan solo en un 9% de los casos el sitio de origen no estaba especificado. Estos últimos pertenecen casi todos al Curato de San Javier, donde seguramente la ausencia del dato respecto al origen puede atribuirse a una omisión por parte de un empadronador específico. Esta omisión afectó principalmente el estudio del grupo de indios, ya que casi la mitad de los que están registrados en el censo vivían precisamente en ese curato, en el cual aún persistían los últimos «pueblos de indios». Estos pueblos funcionaban como un tipo de reducción donde las autoridades reunían indígenas provenientes a veces de la misma etnia, pero a veces incluían otros desplazados de distintas zonas del territorio. Por lo expuesto, los análisis efectuados se refieren al 91% de la población, es decir la que

cuenta con el dato de origen, distribuida por etnia de acuerdo a lo consignado en la Tabla 1 que arroja un total de 64.396 personas.

TABLA 1

Córdoba, Censo de 1813. Población con lugar de origen y «clase» especificados, tabulada por sexo y grupo etno-social

<i>Grupo Etno-social</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Español	17.496 (47,0 %)	19.723 (53 %)	37.219
Indio	1.843 (45,6 %)	2.194 (54,34 %)	4.037
Casta	9.451 (45 %)	1.1570 (55 %)	21.021
Negro	999 (47,1 %)	1.120 (52,9 %)	2.119
<i>Total</i>	29.789 (46,3 %)	34.607 (53,7 %)	64.396

Por último, otra deficiencia del censo es la ausencia de delimitación por parte del empadronador de las unidades residenciales individuales, y más aún, de los datos de parentesco con el «cabeza de hogar». Ello significó que las familias sólo pudieran deducirse con alguna aproximación en función de que generalmente figura en primer término el jefe del hogar; luego su mujer, los hijos y, a continuación, los restantes miembros. Pero ello dista bastante de ser la regla, pudiendo encontrarse múltiples variaciones. Es por ello que cuando mencionemos «familias migrantes» tal denominación se referirá a la idea que surge de los resultados obtenidos, teniendo en cuenta que ellas no constituyen estrictamente grupos familiares censados como tales.

Asimismo, cabe destacar a partir de lo precedentemente expuesto que la fuente no permite discernir entre lo que puede considerarse «migración» y el desplazamiento de población, ya que la misma restringe a un análisis transversal donde aparece sólo un «lugar de origen» y un «lugar de residencia» al momento censal, por cuanto en adelante se considerarán ambas expresiones con el mismo significado.

No obstante, y a pesar de todas las reservas que hemos expuesto respecto de la calidad y cobertura del censo, pensamos que la magnitud numérica de los datos disponibles, sumada a una serie de resultados de trabajos anteriores que mostraron una alta congruencia entre sí, justificaban un análisis del fenómeno mediante métodos estadísticos que

consideraran el hecho de haber o no migrado como una consecuencia de, al menos, alguna de las variables individuales consignadas en el censo.

La metodología estadística constó entonces de tres miradas diferentes. En primer término se abordó un enfoque descriptivo, para el cual se graficaron las distribuciones por edad, sexo y estado civil de migrantes y de «no migrantes». En una perspectiva más analítica, se trabajó con tablas de contingencia con la finalidad de obtener las proporciones de migración en los diferentes grupos (Zar, 1996) que resultaban de particulares combinaciones de las variables y se obtuvieron los «odds» o cocientes de probabilidades que explican cuánto mayor o menor es la probabilidad de migrar de un grupo con respecto a otro (Agresti, 1996).

La tercera mirada fue más sintética y se llevó a cabo utilizando regresiones logísticas simples y múltiples (McCullagh & Nelder, 1989), tomando como variable dependiente al estado de migración (migrante o no migrante) y como variables independientes el sexo, la edad, estado civil, lugar de residencia, la «clase» o grupo etno-social de pertenencia (español, indio, negro, casta), y su «condición» (libre o esclavo). Teniendo en cuenta que en el momento de la elaboración del censo pudieron no ser entrevistados todos los habitantes, así como la posibilidad de errores, se consideró todo el censo como una muestra estadística, a partir de lo cual fueron realizados análisis inferenciales, donde se tuvo en cuenta un nivel de significación correspondiente al 5%.

En el caso de las regresiones simples se consideró la significación estadística de cada variable, y cuando se realizaron las regresiones múltiples se utilizó el método «stepwise forward», donde ingresaron en orden al modelo sólo las variables que explicaban la mayor variabilidad de la tasa de migración. Se calculó asimismo el valor R^2 de Nagelkerke (Long, 1997) con la finalidad de cuantificar el grado de ajuste al modelo.

2. RESULTADOS

2.1. Descripción de los contingentes de migrantes y no migrantes

De los individuos con lugar de origen conocido, el 91,4% reside en ese mismo lugar (no migrante) y el 8,6% es un migrante. De los migrantes, el 74% provienen de distintos lugares de la provincia de

Córdoba y el 26% llegó desde largas distancias. En las mujeres se destacan numéricamente las migrantes originadas en diversos lugares de la Campaña, mientras en los hombres predominan los originarios de la Campaña y luego los de largas distancias, más allá de los límites provinciales.

La Ciudad capital tiene al momento del censo, en un total de 8.413 personas con origen consignado, un 8,4% de individuos foráneos, de los cuales 258 (38%) han llegado desde la Campaña y 422 (62%) viene de lugares alejados de más allá de la provincia de Córdoba. La Campaña, es decir la zona rural, cuenta con 4.906 foráneos en un total de 56.437, de los cuales 2.275 (46,4%) se ha desplazado desde otros lugares de la Campaña, 1.593 (32,5%) llegó desde la Ciudad y sólo el 21,2% desde largas distancias. De los que nacieron en la Ciudad el 17,1% emigró a la Campaña cordobesa, mientras que de los que tuvieron origen en esta última, sólo el 0,5% se ha desplazado a la Ciudad. Es decir, la Ciudad recibía predominantemente gente que provenía de lugares lejanos mientras la zona rural era receptora de personas provenientes de otros lugares de la Campaña cordobesa, así como desde la Ciudad. Dado que la Ciudad venía funcionando en épocas anteriores como un polo de atracción en razón de su lugar geográfico estratégico (cruce de rutas de comercio), la importancia político-religiosa de su Iglesia Catedral y el prestigio de su Universidad, llama la atención el predominante movimiento de gente hacia las zonas rurales, donde además una amplia mayoría de ella proviene por su parte de otras zonas de la Campaña.

La composición etaria de ambos grupos³, no migrantes y migrantes, y para ambos sexos, se representa en la Figura 1, mientras la Figura 2 muestra la composición por sexo y edad del grupo de migrantes. Ambas figuras, análogas a una pirámide poblacional girada 90 grados, han sido intencionalmente construidas con líneas y no con barras a los fines de facilitar la superposición de los valores que se pretende comparar.

3 Las irregularidades encontradas a partir de los 65-69 años se deben seguramente a mala declaración de edades, pero intencionalmente no hemos querido corregir la estructura en busca de situaciones diferenciales.

FIGURA 1

Córdoba, Censo de 1813. Estructura porcentual por edad (abcisa) y sexo (por debajo del eje de abcisas varones y por arriba mujeres) de las poblaciones no migrante (línea gris) y migrante (línea negra)

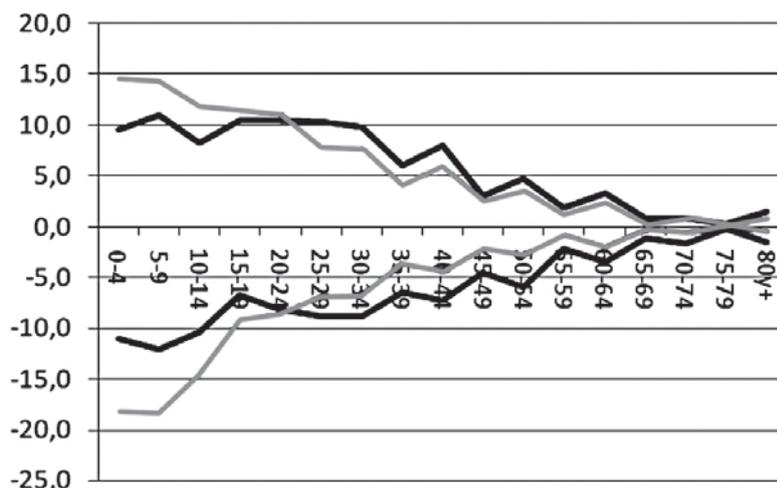
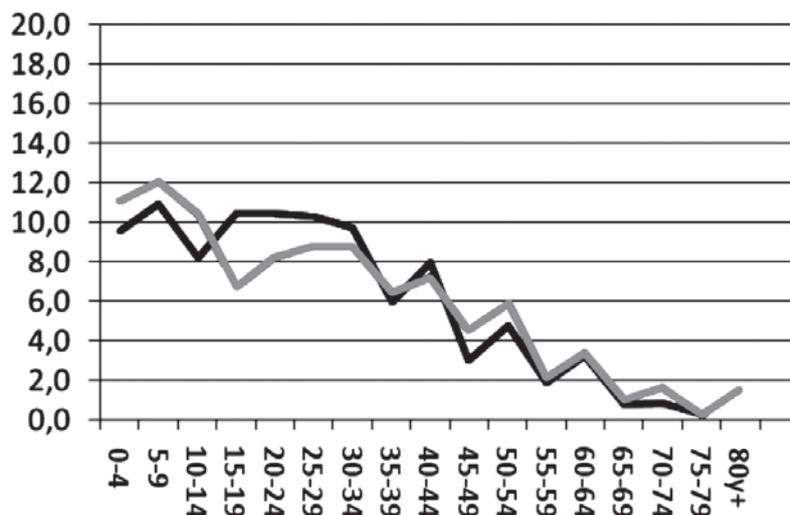


FIGURA 2

Córdoba, Censo de 1813. Migrantes. Estructura por edad (abcisas) y sexo (línea gris varones y línea negra mujeres)



En ambos sexos puede observarse una estructura muy similar y con picos sucesivos a partir de los 35 años, lo cual se debe seguramente a la mala declaración de la edad, ya que ellos corresponden principalmente a edades terminadas en 0. Se verifica, como era esperable en el grupo no migrante, una neta predominancia de niños respecto al migrante y a partir de los 25 años predominan los adultos y ancianos

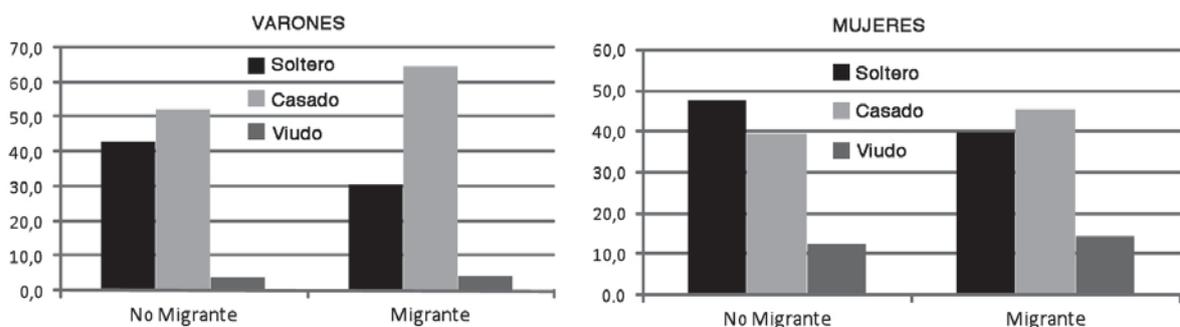
en el grupo migrante. Ello muestra una migración que implica fundamentalmente hombres y mujeres adultos, ancianos, y algunos niños.

Cuando se analiza la Figura 2 correspondiente exclusivamente a migrantes, se verifica una similar composición etaria para ambos sexos, destacándose el componente femenino entre 19 y 34 años, que luego acompaña en similares proporciones al masculino en todas las edades. ¿Qué hacen estas mujeres, especialmente jóvenes, moviéndose de una manera similar a la que se desplazan los hombres? En Córdoba se ha citado frecuentemente la migración de mujeres de castas hacia la Ciudad en busca de empleo (Celton, 1993). Sin embargo, en el movimiento encontrado, dirigido principalmente hacia la Campaña, no resulta clara esta intervención femenina, a menos que ellas siguieran el desplazamiento de los hombres.

La comparación de los contingentes no migrante y migrante para adultos de ambos sexos y por estado civil se muestra en la Figura 3. A pesar de que frecuentemente los migrantes son individuos solteros, se ve por el contrario que es precisamente en el grupo de los no migrantes donde tienen los solteros el mayor peso, mientras entre los migrantes la mayor representatividad la tienen en ambos sexos los casados.

FIGURA 3

Córdoba, Censo de 1813. Migrantes y no migrantes. Distribución por estado civil y sexo



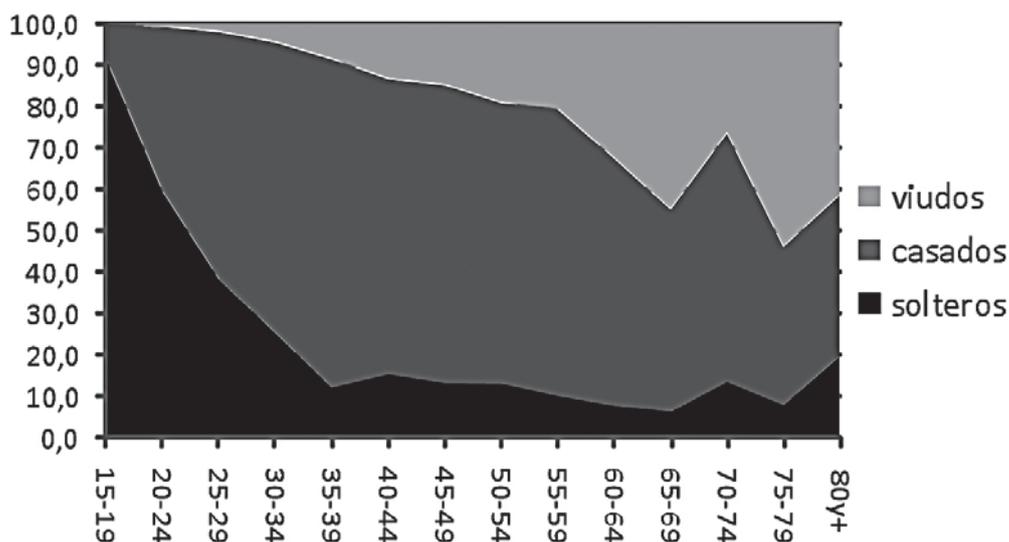
Si se tiene en cuenta que el mercado de cónyuges disponibles favorecía netamente a los hombres (entre 15 y 49 años el índice de masculinidad era 0,71), no es de esperar que migren tantas mujeres casadas. Si se suma además que muchos de los que se declaran solteros también podrían estar en realidad unidos, pensando en la altísima frecuencia de hijos ilegítimos encontrada en los análisis referidos a la época (Celton y Colantonio, 2008, Celton, 2009), ello contribuye todavía más a mostrar un claro indicador de la migración en pareja.

Llama asimismo la atención en el grupo de mujeres los altos porcentajes de viudas en ambos colectivos. Esta notable proporción de viudez femenina estaría causada seguramente por la mortalidad masculina diferencial, especialmente agravada por el período de guerras, pero las viudas se destacan más en el grupo migrante. Tal vez ello obedezca a una estrategia de estas mujeres solas, efecto negativo de las campañas revolucionarias, que en épocas de gran dificultad e inestabilidad política se mueven junto con su familia o migran solas a los lugares donde existían redes familiares que las contuviesen. Szuchman (1986) encuentra en Buenos Aires un incremento del porcentaje de viudas entre 1810 y 1827, hecho que atribuye a, según el autor, el único proceso natural que puede dar cuenta de los bajísimos índices de masculinidad encontrados, que es el servicio militar en los ejércitos. Como sostienen Cacopardo y Moreno (1999) hay «un comportamiento social que se adaptaba a la escasez y ausencia de hombres como característica intrínseca a la sociedad de la Argentina interior del siglo XIX».

FIGURA 4

Córdoba, Censo de 1813. Migrantes.

Distribución porcentual del estado civil por edad de la población



Cuando la atención se dirige al grupo de migrantes, la estructura de la nupcialidad queda algo más explicada en función de la edad de los individuos adultos (Figura 4). Si bien es lógico que en los primeros grupos de edad predominen los solteros, puede verse que ya a los 25 años los casados son más del 60% del contingente migrante, y que en los grupos siguientes representan más del 80%, sin que haya modificaciones en la

proporción de solteros (la que ni siquiera llega al 20%) y donde sólo el hecho de enviudar disminuiría consecuentemente la cantidad de casados. Respecto al estado de viudez, que como se vio es predominante en mujeres, la distribución porcentual muestra que hay ya un 20% de viudos a los 50 años, situándose aproximadamente en un 50% a los 65 años y más (exceptuando la irregularidad que aparece entre 70 y 74 años).

Si bien no conocemos el momento de la migración, y puede pensarse que muchos individuos pueden haberse movido solteros y luego unirse en el lugar de residencia, la alta proporción de gente que como se ha visto estaría «al menos en pareja» desde las tempranas edades nos muestra que, sin duda, se está en presencia de una migración de tipo familiar, tal como inferimos en trabajos anteriores a partir de análisis de apellidos (Colantonio et ál., 2009) o de la distribución de los migrantes entre los lugares de origen y destino (Colantonio y Fuster, 2009), que mostraron asimismo la migración de mujeres con niños.

Uno de los múltiples ejemplos de este movimiento familiar encontrados en el grupo español lo constituyen Feliciano Ruiz de 40 años casado con Teodora Sánchez de 38, con Vicente, Romualda, Isidora y Lucas de 10, 5, 4 y 1 año respectivamente, quienes seguramente son sus hijos porque es la única pareja casada en el hogar, que conviven con Manuela e Hipólito Ruiz, solteros, de 20 y 24 años respectivamente. Todos son españoles y figuran con origen en la Ciudad de Córdoba y residen al momento del censo en el curato de Tulumba. Sean los dos últimos los hijos de la pareja mayor y hermanos de los pequeños, o los padres no casados de éstos últimos, todo indica que la migración se produjo, si no de la familia completa, al menos en dos generaciones siguiendo lazos familiares; la última en el transcurso del último año ya que el niño de esa edad figura como migrante.

Otro caso, esta vez todos del grupo pardo y que muestra la migración de mujeres solteras con hijos, es el de Josefa Gutiérrez de 54 quien vive con Petrona, Esteban, Anselmo, Policarpio y Paula, respectivamente de 24, 18, 14, 5 y 1. Todos ellos han emigrado de la Ciudad de Córdoba y viven en el curato de Tercero Abajo en casa de españoles. Tanto Josefa como su hija Petrona son solteras y esclavas, igual que Esteban y Anselmo; probablemente los niños de 5 y 1 sean los nietos de Josefa. Lo cierto es que nuevamente estamos en presencia de una familia completa, con igual lugar de origen y destino, y una migración producida en dos generaciones o una, pero es seguro que la última migración también se ha producido en el último año.

Cuando se comparan no migrantes con migrantes y la atención se focaliza en el grupo étnico, se observa que éste está repartido proporcionalmente en los dos contingentes (Tabla 2), y ello en ambos sexos, excepto el grupo negro, que es el 3,5 % en los no migrantes y el 0,8 % en los migrantes. Los españoles e indios están levemente más representados en la población migrante que en la sedentaria, las castas en ambas por igual y los negros en la no migrante. En los negros no migrantes los esclavos son el 36 % mientras en los migrantes representan el 61 %, mostrando que a pesar del escaso movimiento de negros, los pocos migrantes eran prioritariamente esclavos, tal vez siguiendo el movimiento de sus amos.

TABLA 2
Córdoba, Censo de 1813.
Distribución porcentual de los contingentes de no migrantes
y migrantes por etnia y sexo

	No migrante		Migrante	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Español	58,45 %	56,91 %	61,44 %	57,90 %
Indio	6,09 %	6,314 %	7,092 %	6,643 %
Casta	31,83 %	33,34 %	30,76 %	34,52 %
Negro	3,63 %	3,43 %	0,716 %	0,94 %
<i>Total</i>	100 %	100 %	100 %	100 %

Dentro de cada etnia, en el grupo no migrante predominan las mujeres (54,1 %), representativo de la desproporción sexual ya mencionada para la época, mientras en los migrantes se equilibran ambos (50,4 % varones y 49,6 % mujeres). La persistencia del desequilibrio de sexos en la población sedentaria y la proporcionalidad de ellos en los migrantes constituye otro indicador de la migración conjunta, seguramente bajo la forma de parejas.

2.2. Características individuales que definen la intensidad de migración

Cuando se comparan estadísticamente las probabilidades de migración de las categorías analizadas (Tabla 3), se encuentran resultados análogos a los anteriores.

TABLA 3

Córdoba, Censo de 1813. Resultados de las regresiones logísticas simples

Variable Independiente	Categorías	Odds ratio OR	Valor p	R2	Probabilidad de migración de cada categoría	
					0	1
Edad	0 niños 1 adultos	1,697	<0.001	0,011	0,0610	0,099
	0 niño 1 anciano	2,563	<0.001	0,019	0,0610	0,143
	0 adulto 1 anciano	1,510	<0.001	0,003	0,0990	0,143
Sexo	0 mujer, 1 varón	1,200	<0.001	0.001	0,0800	0,0940
Condición	0 libre 1 esclavo	0,980	0.716	0.000	0,0821	0,0806
	0 libre 1 español	1,092	0.004	<0.001	0,0821	0,0889
	0 esclavo 1 español	1,113	0.037	<0.001	0,0806	0,0889
Estado civil	0 soltero 1 casado	1,657	<0.001	0.012	0,0794	0,1250
	0 soltero 1 viudo	1,444	<0.001	0.003	0,0794	0,1107
	0 casado 1 viudo	0,871	0.019	0.001	0,1250	0,1107
Etnia	0 español 1 indio	1,067	0.253	0.000	0,0892	0,0946
	0 español 1 castas	0,965	0.238	0.000	0,0892	0,0863
	0 negro 1 español	4,415	<0.001	0.009	0,0217	0,0892
	0 indio 1 castas	0,904	0.088	0.000	0,0946	0,0863
	0 negro 1 indio	4,711	<0.001	0.055	0,0217	0,0946
	0 negro 1 castas	4,259	<0.001	0.015	0,0217	0,0863

NOTA: se presenta los contrastes, OR, significación, Pseudo R² de Nagelkerke y probabilidad de migración de cada categoría, por fila.

Destacamos aquí que el concepto de «odd ratio» (OR) es algo similar a un cociente de probabilidad, en este caso, equivalente a la mayor o menor probabilidad de migración de la categoría que se expresa con el número 1 con respecto a la que se expresa con el 0. Cuando el OR posee un valor de 1 la probabilidad de una categoría es igual a la de la otra. Como ejemplo, si en la tabla los niños (0) tienen una probabilidad de 0,061 de migrar y en los adultos (1) su probabilidad es de 0,099, el cociente adultos/niños -que tendrá en cuenta además las probabilidades de ambos de no migrar- arrojará un odd de 1,697, lo que significa que la probabilidad de migrar en adultos es alrededor de 70% mayor que en niños. Como complemento, el Pseudo R² de Nagelkerke ofrece información sobre cuánta variabilidad de la migración está siendo explicada por las variables independientes consideradas. De la Tabla 2 surge que

no hay diferencias significativas en las probabilidades de migrar entre los libres y los esclavos, así como entre los españoles y castas, españoles e indios, y castas e indios, pero sí todos ellos con los negros. Los indios se moverían mucho más que los negros (4,711), y también más que las castas y que los españoles. Los OR más alejados del valor 1 muestran que los ancianos tienen marcadamente más altas probabilidades de migrar que los niños (OR=2,563) y que los adultos (OR=1,510), aunque también debe considerarse que tuvieron mucho más tiempo para migrar. Asimismo los casados y viudos más que los solteros (1,657 y 1,444); los varones algo más que las mujeres (1,200); los indios, españoles y castas más que los negros.

Ahora bien, estos resultados definen en general cómo actuarían respecto a las probabilidades de migrar las categorías dentro de cada una de las variables analizadas. Pero no debe olvidarse que cada individuo representa, como se ha dicho al inicio, una «unidad multivariada», es decir, es la combinación de un conjunto de características o variables que interactúan. A medida que se van combinando las categorías de unas variables con las de otras, el efecto de alguna puede perderse por su asociación con otra menos importante, o agudizarse con más fuerza, dependiendo de que la interacción de las mismas termine produciendo como resultado una persona «migrante» o «no migrante».

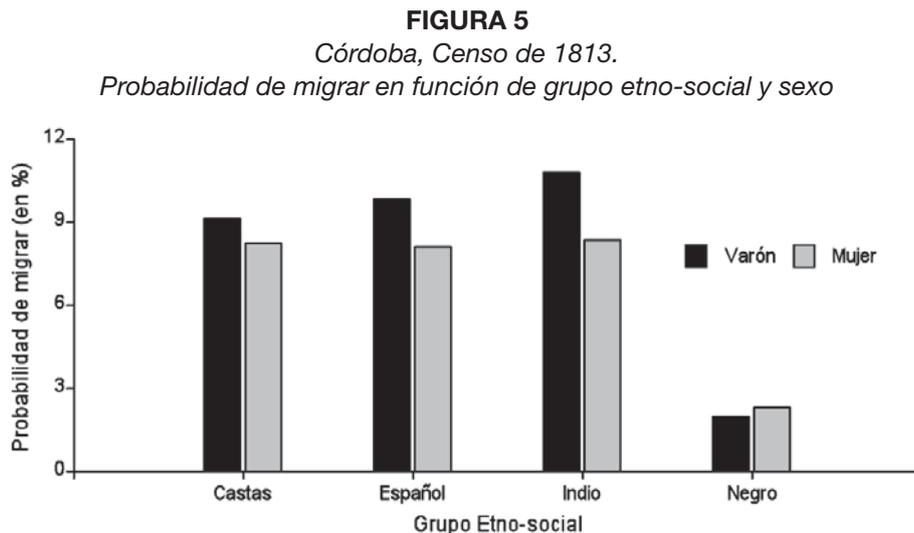
A modo de ejemplo de lo precedentemente mencionado se muestran los resultados parciales de la combinación de dos variables (sexo y etnia), a las que luego se agrega la condición de libre o esclavo. En la Tabla 4 se consignan no migrantes y migrantes por sexo y etnia, número de individuos y en paréntesis el porcentaje de cada uno en el total de personas.

TABLA 4

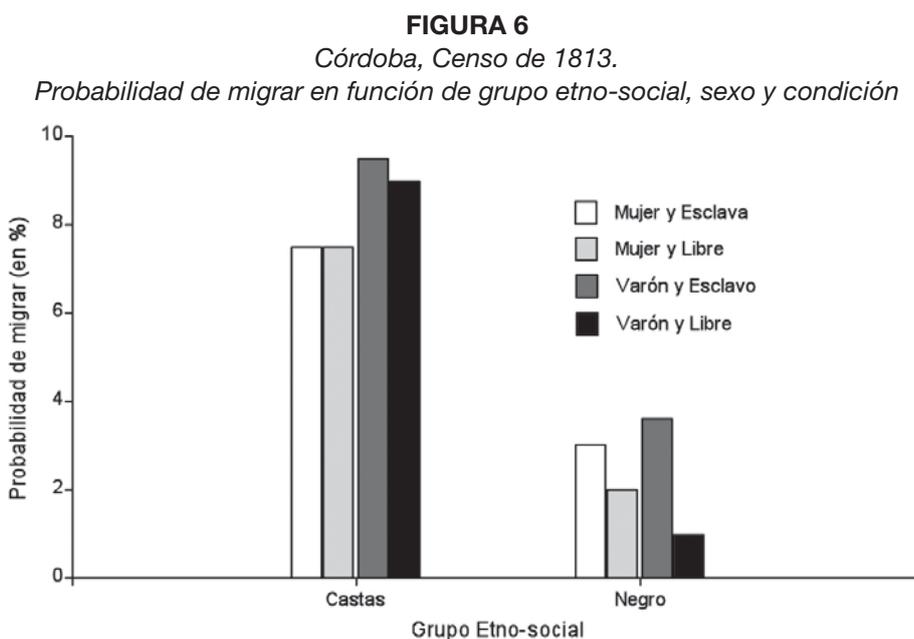
Córdoba, Censo de 1813. Migrantes y no migrantes por sexo y etnia

Sexo	Etnia	No migrante	Migrante
Varón	Español	15772 (90,15 %)	1724 (9,85 %)
	Indio	1644 (89,20 %)	199 (10,80 %)
	Castas	8588 (90,86 %)	863 (9,14 %)
	Negro	979 (98,00 %)	20 (2,00 %)
Mujer	Español	18126 (91,91 %)	1597 (8,09 %)
	Indio	2010 (91,65 %)	183 (8,35 %)
	Castas	10618 (91,77 %)	952 (8,23 %)
	Negro	1094 (97,68 %)	26 (2,32 %)

Derivada de la tabla es la Figura 5, donde se verifica que si bien los varones tienen mayor probabilidad de migración que las mujeres, la diferencia entre sus tasas no es la misma si ellos son indios o son personas de castas, y menos aún si ellos pertenecen al grupo negro, donde a pesar de las bajas tasas, la migración de las mujeres supera a la de los varones.



Con el fin de no extenderse en una tabla más grande, se presenta a continuación la Figura 6, que combina ambas variables con una nueva: la condición de ser libre o esclavo.



El efecto diferencial de la condición de esclavitud puede verificarse en las dos etnias consideradas en el gráfico, donde se ve claramente que en las castas no se modificó la tasa al incluir la condición (en ambos sexos casi no hay diferencia entre libres y esclavos), lo que indica que a los efectos de probabilidad de migrar no influye el hecho de estar o no en condiciones de esclavitud. Pero lo análogo no sucede si los individuos son negros, para los cuales casi no hay migración de varones libres, apenas de mujeres libres, pero aumenta la tasa cuando son esclavos. Es decir, un negro esclavo tendría algo mayor probabilidad de migrar que un libre, y algo más aún si además era hombre.

Lo anterior demuestra la necesidad de una consideración multivariada del fenómeno de la migración, especialmente en una sociedad altamente heterogénea y estratificada, con características que estarían definiendo comportamientos diferenciales según se pertenezca a uno u otro grupo, o aún a subgrupos dentro de aquéllos.

Un paso posterior fue construir una tabla de interacción de todas las variables, no mostrada aquí por razones de su extensión, ya que arroja demasiadas combinaciones diferentes de las categorías. Luego se procedió al cálculo de una ecuación de regresión que combinara todas las variables y que a la vez aportara el peso de cada una en relación a las otras. Se buscaba que sirviera a los fines de construir un modelo acerca del peso de los condicionantes aquí analizados —ya que seguramente habría muchos otros no considerados aquí—, en cuanto condicionantes de la migración.

2.3. Peso de las características individuales combinadas sobre la probabilidad de ser un migrante. Análisis de regresión

En el primer paso de la regresión el modelo excluyó la condición. Ello coincide con las observaciones anteriores en el sentido de que hay poca diferencia en la probabilidad de migrar entre los libres y los esclavos, con tasas bajas principalmente si los individuos son del grupo negro y en segundo término si pertenecen a las castas.

La ecuación de regresión por pasos incorporó las variables que predicen la migración en el orden siguiente: 1) estado civil, 2) grupo etno-social, 3) sexo, y 4) edad (Tabla 5), resultando finalmente un modelo que combina las cuatro y explica la mayor variabilidad (R^2) en la condi-

ción de migrante/no migrante. Sin embargo, una vez que es introducido el estado civil, el aporte de las siguientes variables es cada vez menor, evidenciando la importancia del mismo en la variación de las tasas de migración. Ello coincide con los resultados anteriores que mostraron una migración preferente de individuos casados y viudos (sobre todo mujeres) que habrían migrado con sus familias. En el segundo paso el estado civil se asocia a la etnia, luego ambas con el sexo y, por último, las anteriores con la edad en términos categóricos, es decir si son niños, adultos o ancianos.

TABLA 5

Córdoba, Censo de 1813. Resumen del modelo de regresión múltiple por pasos, donde se muestra cómo se incluyen las sucesivas variables y su R² secuencial

	Variable	R ²
Paso 1	Estado civil	,011
Paso 2	Estado civil Grupo etno-social	,015
Paso 3	Estado civil Grupo etno-social Sexo	,017
Paso 4	Estado civil Grupo etno-social Sexo Edad	,018

La tabla más extensa (no mostrada) con todas las interacciones, muestra que hay una fuerte migración de solteros indios, de ambos sexos y predominantemente adultos. Les siguen en orden decreciente las tasas de casados y viudos de españoles y castas, casi iguales en magnitud, pero que difieren en que mientras los migrantes de castas son varones y mujeres, las mayores tasas en españoles corresponden a los hombres. Luego aparecen migrantes casadas y viudas españolas, mujeres. Todas las combinaciones anteriores incluyen casi con exclusividad un gran grupo de ancianos y luego los adultos. A continuación aparece el grupo de los niños, primero españoles y seguidamente de castas. Finalmente, un conjunto de individuos negros con bajísimas y aún nulas tasas, donde ya pierde sentido tener en cuenta la significación respecto a la migración por cuanto pueden considerarse decidi-

damente «no migrantes». De todo lo anterior puede deducirse el peso migratorio de gente viuda y casada, hombres y en segundo término mujeres, adultos y ancianos, contribuyendo por último los niños en los contingentes que se han desplazado. Un caso aparte son los indios, donde estas características no están combinadas de la misma manera que en los demás grupos. Si bien no tienen la misma representatividad en términos numéricos que los restantes, ya que sólo son el 8% de los registros, llama la atención que aparezcan siempre con las mayores tasas de migración y además solteros.

A modo de simple ejemplo resumen, y para tener en cuenta el modo en que interactúan los efectos de las diferentes variables sobre la migración, puede postularse que la probabilidad de migración de una persona soltera era de 7,94%, mientras que la de una casada era de 12,5%. Si la persona casada era española, su probabilidad de migración era del 13%, pero si era negra, del 3%. Si el español casado era varón la probabilidad aumentaba (15%) y si era mujer disminuía (7,4%). Finalmente el casado, español, varón y adulto migraba en un 14,8% de los casos, mientras que a un casado, español y varón pero anciano le correspondía un 21% de probabilidad de ser migrante.

3. CONCLUSIONES

¿Cómo pueden interpretarse las diferencias y semejanzas halladas en los patrones de migración? En primer lugar, el peso encontrado respecto del estatus marital sobre las restantes variables particulariza el caso estudiado en el sentido de que, pensando que en época de luchas y levas se deberían haber movilizado especialmente los hombres, en Córdoba el patrón de migración ha sido en ese momento evidentemente de tipo familiar, con predominio de parejas casadas y de viudos. Y cabe destacar que en este caso no se debería a que son ellos los individuos de mayor edad y por tanto han tenido más tiempo de migrar, ya que la última variable que entró en la ecuación fue precisamente la edad y casi no modificó la proporción de la variación explicada (R^2). Mincer (1978) sostiene que el estatus marital puede tener un significativo efecto sobre la migración, y que el desplazamiento para casarse o la decisión de migrar por parte de un esposo son las razones de mayor peso cuando se encuentran marcadas diferencias entre los casados y el

resto de la población. Curtis White et ál. (2005), en igual sentido, afirman que los patrones de migración de hombres y mujeres dependen de su estatus marital, y que no solamente los flujos migratorios moldean las oportunidades para la formación de una familia sino que la formación misma de una familia determina las decisiones de migración de hombres y mujeres; paralelamente, las diferencias encontradas por género pueden estar sustancialmente condicionadas por la raza y, al interior de cada raza, por el estatus marital de los migrantes.

Lo precedentemente dicho sustenta la combinación del factor analizado, el estado civil, con la segunda variable que aparece combinada en nuestro análisis de la regresión: la pertenencia a un determinado grupo etno-social. Al respecto el análisis estadístico ha destacado especialmente la migración de indios. Haciendo la reserva de su baja representatividad numérica, seguramente la particular situación de este grupo contribuyó a la alta movilidad. Un condicionante puede haber sido su sometimiento al tributo, el cual se sostuvo hasta épocas cercanas al censo. Ouenweel (1991) destaca que en la migración con fines de escapar al control tributario aparecían frecuentemente en otras poblaciones como mestizo o mulato, lo que les permitía «desaparecer» de las listas de tributarios y encontrar fuentes de trabajo en otras poblaciones. Ello habría producido el fenómeno de la rápida desaparición de los indios en los registros y el aumento notorio de la población «no-india». Pero en otros lugares la huida habría sido de la esclavitud la cual, aunque estaba prohibida, en muchas regiones persistió a través de todo el período colonial (Newson, 1985). No sabemos si los indios esclavos encontrados en el censo serían uno de estos casos; si bien puede deberse a un error en el registro, no descartamos la hipótesis de que realmente hayan vivido en tal condición. Y aunque también estaba prohibido, se han registrado levas y servicio militar en otros países, especialmente a principios del siglo XIX (Archer, 1974). En Córdoba los migrantes indios tienen altas tasas de migración en «solteros», estado no totalmente confiable en función de sus altas tasas de hijos ilegítimos en la época (Colantonio, 1998) y pensando que muchas parejas consensuales se hayan registrados como solteros cuando en realidad eran «unidos».

Con respecto al resto, y hecha la salvedad de la escasísima movilidad del grupo negro, encontramos tasas de migración semejantes en españoles y en castas, aunque algo mayores en los primeros, y en ambos grupos los migrantes son predominantemente casados y mujeres viudas. Como ya se dijo al inicio, ello no era esperable dadas las

características diferenciales de ambos grupos y la influencia de las levas en la sociedad colonial; lo único que los diferencia es que, mientras las mayores tasas de migración de españoles corresponden a los hombres -aunque también es significativo luego el movimiento de mujeres-, en las castas el flujo migratorio no difiere sustancialmente por sexo. No constituye una novedad el encontrar a mujeres moviéndose con gran intensidad, y menos aún cuando correspondían a las castas. Como muestra Socolow (2004), en Latinoamérica durante todo el período colonial eran comunes tanto en mujeres indias como de castas dos patrones de migración: uno correspondió a la migración en familia y el otro a mujeres solas en busca de trabajo como empleadas domésticas. En el caso de los españoles, no debe descartarse que sobre sus relativamente mayores probabilidades de migración puede haber influido la posesión de propiedades familiares tanto en el campo como en la ciudad, ya que buena parte de ellos era propietario de estancias en regiones rurales más o menos seguras y ellos podrían haberse trasladado buscando tranquilidad para su familia y atender sus intereses en momentos particularmente difíciles (Lobos, 1989). Fenómenos similares, aunque en otros contextos socio-políticos, se han dado en otras poblaciones históricas como el caso de Cuenca (Reher y Camps, 1991), donde las familias que se desplazaban a la ciudad intentaban conservar también sus intereses en el mundo rural y, si sólo se desplazaban algunos miembros, ello habría estado relacionado con la distancia a recorrer. Pero si bien es similar la distribución de propiedad al caso de Córdoba, en este último no tuvo relación, como mencionaremos luego, la tasa de migración con la distancia geográfica, lo cual habla de otras fuerzas que en ese momento condicionaron los desplazamientos.

Por último, como el factor de menor relevancia explicativa de la migración encontrada en Córdoba aparece la edad considerada como variable cualitativa (niños, adultos y ancianos). Es muy probable que esta variable haya explicado la menor variabilidad en razón de estar relacionada de alguna manera con el estado civil, pero lo cierto es que resulta claro del análisis el peso de la migración de los ancianos y adultos, mientras la migración de los niños estaría dependiendo fuertemente de la de sus padres. Ello concuerda con un patrón típico de migración por edad según consigna Pandit (1997). Es decir, la curva de migrantes comienza con un pico inicial representado por infantes en sus primeros años de vida pero como espejo del movimiento de sus padres; luego declina aproximadamente a los 15 años y a partir de entonces desciende uniformemente.

Todos los anteriormente mencionados habrían sido factores condicionantes en relación a características intrínsecas de la población migrante pero, como se expresó al inicio, otras variables espaciales y estructurales del contexto histórico han determinado también sin duda los patrones encontrados. A pesar de haber sido relativamente común en estas poblaciones el fenómeno de la migración, han sido decisivas en este momento las luchas y las consecuentes levas de soldados, también determinantes de la estructura por sexo y edad. Según Farris (1978) estas presiones sociales son fuertes agentes causales de la migración, y la autora ubica a las guerras como uno de los más obvios. En Argentina las guerras y la migración fueron en el siglo XIX las principales causales de las grandes desviaciones de la razón de sexos (Brown, 1986), lo que se aplica también a los bajos índices de masculinidad registrados en Córdoba. Pero en este caso los hombres no han migrado solos, sino fundamentalmente en familia buscando un destino diferente dadas las exigencias de contribución a los ejércitos en términos de servicios y de bienes, donde podría encontrarse la participación de mujeres y niños. Según López (2006), en las dos primeras décadas del período independiente el factor que más afectó a la población fue la guerra, lo que, sumado a las levas masivas, la incertidumbre y las temporales alineaciones políticas, resultó en continuas migraciones de exilados y desertores.

Pero, como se explicitó previamente, la migración no era aleatoria sino dirigida predominantemente hacia la Campaña, ya sea entre zonas de la misma o desde la Ciudad hacia estas últimas. Ello sucedía, además, en un momento en que las condiciones en la mayor parte de la Campaña estaban lejos de ser atractivas, ya que se habían reducido las áreas de cultivo y casi perdido la explotación ganadera, hecho que según Lobos (1989) determina la paradoja de que, no obstante las levas, algunas zonas de la campaña (en este caso las serranías) estuviesen muy pobladas a pesar de que cundía la desocupación.

Todo lo mencionado muestra una situación típica donde la estructura espacial y las características de los lugares de destino afectaron directamente el flujo a través de las limitaciones en las posibilidades de migrar (Desbarats, 1983). Respondería asimismo al modelo «cinético» construido por Kunz (1973) para muchos flujos de refugiados históricos en el cual las fuerzas externas actúan empujando («push») a los migrantes fuera de un área problemática. Word (1994) comenta acerca de estos factores «push» que fuerzan la emigración, ubicando

en primer término la inestabilidad política, la guerra y persecución. Probablemente en el caso de Córdoba también se hayan dado muchos casos de refugiados, ya que un análisis anterior de la migración en 1813 a través del análisis de apellidos (Colantonio et ál., 2009) permitió atribuir las altas tasas de migración obtenidas a través de ellos a una intención de huida de los principales y ocultamiento en pequeños lugares de la Campaña, declarándose allí los «forasteros» como «vecinos», pero cuya condición de foráneos fue descubierta por sus apellidos «únicos» en la nueva población.

Esta direccionalidad hacia el campo (como factor «pull»), explica la falta de correlación ya encontrada (Colantonio y Fuster, 2009) entre las tasas de migración y la distancia geográfica entre los lugares de origen y destino de los migrantes, correlación que está casi siempre presente en poblaciones de épocas pasadas, como en el caso de Cuenca (España) que se mencionó anteriormente (Reher y Camps, 1989). Sin embargo, nuestros resultados coinciden con lo que encuentran Brown y Lawson (1985) en el sentido de que la distancia es importante en el desplazamiento rural-urbano, pierde algo de relevancia en la migración urbana-urbana y no tiene significación en la migración urbana-rural o rural-rural, cual es nuestro caso.

Finalmente, y como expresáramos al inicio, los datos censales imponen limitaciones a la interpretación en algunos aspectos. No sabemos si el denominado «lugar de origen» corresponde efectivamente al lugar de nacimiento de los individuos ni si hubo otra migración intermedia previa al año 1813. Por otra parte, como afirman Curtis White et ál. (2005) tampoco puede determinarse si el lugar de residencia al momento del censo representa el único destino o si es sólo un paso en una cadena de eventos migratorios. No obstante estas deficiencias, creemos que el censo de 1813 aportó otros nuevos elementos de juicio y los resultados son sugerentes de una situación coyuntural.

Simultáneamente, el método estadístico empleado ha permitido descubrir factores individuales, grupales, e importantes asociaciones de variables a la hora de evaluar tasas o probabilidades de migración. En tal sentido, es claro que los diferentes enfoques de la migración examinan diferentes escalas y aspectos del fenómeno, y que los aspectos específicos del proceso parecen resultar de un número de distintas variables (Hyman y Gleave, 1978) y de sus interacciones, lo que sustenta en el caso de Córdoba (y con los datos disponibles) un modelo «estructural» de la migración.

En resumen; con esta perspectiva hemos encontrado que la migración en la época fue una estrategia fundamentalmente familiar ya que, además de las características descritas, aparece condicionada prioritariamente por el estado civil de las personas (casadas y viudas) inclusive con mucho mayor peso que la edad. Si bien conocíamos la representación de gente casada y viuda en el conjunto de migrantes, el que aparezca con tal peso condicionante habla fundamentalmente de una estrategia familiar y un apoyo a los mayores, sea migrando con ellos o más seguramente recibéndolos en hogares de la campaña que eran propiedad familiar, o al menos ocupados por parientes como se daba principalmente en el caso de los españoles. En segundo lugar, y aunque corroboramos resultados anteriores respecto a que no había casi diferencias entre españoles y mestizos en cuanto a sus probabilidades de migración, aparece en estos resultados como relevante la etnia de las personas cuando se incluyen en los análisis los indios y negros, no analizados previamente. Y luego pesa el sexo, quedando la edad con muy escaso peso relativo en cuanto factor influyente en la probabilidad de migrar. Por otra parte, si bien habíamos encontrado que los negros migraban más cuando eran de condición esclava, la regresión conjunta muestra que la condición de esclavitud pierde relevancia en relación a las características anteriores. Por otra parte, se ha visto un movimiento notable de individuos adultos y ancianos -y secundariamente niños- dirigido en su mayoría a las zonas rurales, aún cuando su economía no era factor atractivo para la migración. Respecto a la etnia destacamos que las diferencias en los indicadores de migración son casi imperceptibles (y no significativas) si se comparan españoles y castas, lo que aporta mayor sustento a las semejanzas encontradas anteriormente en el comportamiento demográfico de ambos grupos a partir de distintos indicadores, como mencionáramos al inicio, y que muestra que aún fuese por distintas causas y utilizando diferentes estrategias, en términos demográficos el resultado fue casi el mismo.

No obstante las particularidades encontradas en Córdoba, cabe destacar que la migración no fue en ese contexto un fenómeno nuevo y particular. Entre los muchos autores que lo mencionan, destacamos la afirmación de Rivas Jiménez y Vicente (2007) de «que los demógrafos y geógrafos históricos coincidirían que la migración en el imperio colonial español resultó más común de lo que se llegó a pensar».

BIBLIOGRAFÍA

- AGRESTI, A. (1996): *An Introduction to Categorical Data Analysis*, Editorial J. Wiley & Sons, INC.
- ARCHER, C. I. (1974): «Pardos, Indians, and the Army of New Spain: Inter-Relationships and Conflicts, 1780-1810», *Journal of Latin American Studies* 6, PP. 231-255.
- ARCONDO, A. (1995): *La población de Córdoba en 1813*, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Economía y Finanzas, Córdoba, Argentina.
- ARIAS TOLEDO, B., COLANTONIO, S., FERREYRA, M. C. (2011): «Teniendo hijos en Córdoba. Fecundidad de los distintos grupos a inicios del siglo XIX», en S. Colantonio (comp.), *Población y sociedad en tiempos de lucha por la emancipación*, Junta Provincial de Historia (en prensa).
- ASSADOURIAN, C. S., BEATO, G., CHIARAMONTE, J. C. (2005): *Historia Argentina 2: de la conquista a la independencia*, Quilmes, Argentina, Edit. Paidós.
- BROWN, J. C. (1986): «The bondage of old habits in Nineteenth-Century Argentina», *Latin American Research Review*, 21, pp. 3-31.
- BROWN, L. A., LAWSON, V. A. (1985): «Migration in Third World Settings, Uneven Development, and Conventional Modeling: A Case Study of Costa Rica», *Annals of the Association of American Geographers*, 75, pp. 29 -47.
- CAHILL, D. (1994): «Colour by Numbers: Racial and Ethnic Categories in the Viceroyalty of Peru, 1532-1824», *Journal of Latin American Studies*, 26, pp. 325-346.
- CACOPARDO, M. C., MORENO, J. L. (1999): «Cuando los hombres estaban ausentes: la familia interior de la Argentina decimonónica», en H. Otero y G. Velásquez (eds.), *Poblaciones argentinas: estudios de demografía diferencial*, PROPIEP, Tandil, pp. 13-28.
- CELTON, D. (1993): *La población de la provincia de Córdoba a fines del siglo XVIII*, Buenos Aires, Argentina, Academia Nacional de la Historia.
- (2008): «Abandono de niños e ilegitimidad. Córdoba, Argentina, siglos XVIII-XIX», en *Familias iberoamericanas de ayer y de hoy. Una mirada interdisciplinaria*, Asociación Latinoamericana de Población, Serie Investigaciones, n.º 2, pp. 231-250.
- COLANTONIO, S. E. (2008): «Los hijos fuera del matrimonio. ¿Un fenómeno nuevo?», en *El nexa entre Ciencia Social y Política*, UNESCO-Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, pp.623-637.
- CHANCE J. K., TAYLOR W. B. (1977): «Estate and Class in a Colonial City: Oaxaca in 1792», *Comparative Studies in Society and History*, 19, pp. 454-487.
- COLANTONIO, S. E. (1998): «Evolución de las pautas de filiación en una zona rural de la provincia de Córdoba (Argentina)», en *Cambios Demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*, International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), pp. 379-401.

- COLANTONIO, S. E., FUSTER, V., FERREYRA, M. del C., LASCANO, J. G. (2006): «Isonymic relationships in ethno-social categories (Argentinian Colonial period) including illegitimate reproduction», *Journal of Biosocial Science*, 38, pp. 381-389.
- FUSTER, V., GHIRARDI, M. (2007): «Córdoba (Argentina) en 1813: relaciones de parentesco y movimientos poblacionales descubiertos a través de los apellidos», *Revista Española de Antropología Física*, 27, pp. 103-112.
- FERREYRA, M. C. (2008): «Los grandes grupos de co-residencia en la ciudad de Córdoba según el censo de 1813», en *Familias iberoamericanas ayer y hoy*, ALAP Editor, Serie Investigaciones 2, pp. 309-332.
- FUSTER, V. (2009): «Migration of ethnic groups within Cordoba province (Argentina) during political crises following the Colonial period», *Population Review*, 48, pp. 103-118.
- FUSTER, V., CELTON, D. (2009): «Apellidos como dato para descubrir pautas migratorias: Otra forma de explotación de las fuentes censales», en D. Celton, M. Ghirardi y A. Carbonetti (org.), *Posibilidades para el estudio de poblaciones históricas*, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) Editora, Serie Investigaciones n.º 9, Río de Janeiro, pp. 71-92.
- CURTIS WHITE, K., CROWDER, K., TOLNAY, S., ADELMAN, R. (2005): «Race, gender, and marriage: destination selection during the Great Migration», *Demography*, 42, pp. 215-241.
- DESBARATS, J. M. (1983): «Constrained Choice and Migration», *Geografiska Annaler*, Series B, Human Geography, V. 65, pp. 11-22.
- FARRISS, N. M. (1978): «Nucleation versus Dispersal: The Dynamics of Population Movement in Colonial Yucatan», *The Hispanic American Historical Review*, 58, pp. 187-216.
- GARAVAGLIA, J. C., GELMAN, J. D. (1995): «Rural History of the Rio de la Plata, 1600-1850: Results of a Historiographical Renaissance», *Latin American Research Review*, 30, pp. 75-105.
- GUIRARDI, M. (2004): *Matrimonios y familias en Córdoba 1700-1850*, Argentina, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- LOBOS, H. R. (1989): *Movilidad poblacional en Córdoba del Tucumán durante la Guerra de Independencia*, Conferencia on the Population of Latin America, IUSSP-CELADE-ABEP, Puro Preto, Brasil, Separata.
- LONG, J. S. (1997): *Regression Models for Categorical and Limited Dependent Variables*, Sage Publications, Thousand Oaks.
- MASSEY, D. S. (1990): «Social structure, household strategies and the cumulative causation of migration», *Population Index*, 56, pp. 3-26.
- MCCULLAGH, P., y NELDER, J. (1989): *Generalized linear models*, 2 ed., London, UK, Chapman and Hall.
- MINCER, J. (1978): «Family Migration Decisions», *The Journal of Political Economy*, 86, pp. 749-773.
- NEWSON, L. A. (1985): «Indian Population Patterns in Colonial Spanish America», *Latin American Research Review*, 20, pp. 41-74.

- O'ROURKE, D. (1972): «A Stocks and Flows Approach to a Theory of Human Migration with Examples from Past Irish Migration», *Demography*, 9, pp. 263-274.
- OUWENEEL, A. (1991): «Growth, stagnation, and migration: an explorative analysis of the tributario series of Anáhuac (1720-1800)», *Hispanic American Historical Review*, 71, pp. 531-577.
- PANDIT, K. (1997): «Cohort and Period Effects in U.S. Migration: How Demographic and Economic Cycles Influence the Migration Schedule», *Annals of the Association of American Geographers*, 87, pp. 439-450.
- REHER, D. S., CAMPS, E. (1991): «Las economías familiares dentro de un contexto histórico Comparado», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 55, pp. 65-91.
- RIVAS JIMÉNEZ, C. P., VICENTE, A. (2007): «Una ciudad en movimiento: patrones de persistencia y transitoriedad de los grupos domésticos en Guadalajara, 1821-1822», *Estudios Sociales (Nueva Época)*, 2, pp. 39-60.
- ROBINSON, D. (1989): «Migration in eighteenth-century Mexico: case studies from Michoacán», *Journal of Historical Geography*, 15, pp. 55-68.
- SOCOLOW, S. (2004): «Mujeres y migración en la América Latina colonial», en Gonzalbo-Aizpuru y Ares-Queija (coords.), *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas*, Sevilla-México, Consejo Superior de Investigaciones Científicas - EEHA/El Colegio de México-CEH.
- SZUCHMAN, M. D. (1986): «Household structure and political crisis: Buenos Aires, 1810-1860», *Latin American Research Review*, 21(3), pp. 55-93.
- WOOD, C. H. (1982): «Equilibrium and Historical-Structural Perspectives on Migration», *International Migration Review*, 16, No. 2, Special Issue: Theory and Methods in Migration and Ethnic Research, pp. 298-319.
- WOOD, W. B. (1994): «Forced Migration: Local Conflicts and International Dilemmas», *Annals of the Association of American Geographers*, 84, pp. 607-634.
- ZAR, J.H. (1996): *Biostatistical Analysis*, 2nd edition, Prentice-Hall, Inc.